

INTRODUCCIÓN

La presente entrega de la *RIT* versa de lleno sobre la nueva generación, pues trata de la situación laboral de los jóvenes en todo el mundo – y, sobre todo, en Europa sudoriental –, de los efectos del trabajo infantil en la instrucción del niño y de las encuestas acerca de la magnitud que alcanza este fenómeno en Zambia. Presentamos al lector cuatro estudios sobre los problemas que padecen los niños y los jóvenes; uno es de ámbito general, mientras que los demás versan sobre las circunstancias nacionales de diversos países.

En el primer artículo, *Gianni Rosas* y *Giovanna Rossignotti* describen a grandes rasgos la situación laboral de la juventud en todo el planeta. Es un asunto de importancia capital para la erradicación de la pobreza, el desarrollo perdurable y la paz, que acaba de ser debatido en la 93.^a reunión de la Conferencia Internacional de Trabajo, de junio de 2005.

Los autores exponen las tendencias demográficas mundiales y los problemas concretos que deben afrontar los jóvenes en los mercados de trabajo de los países desarrollados y del mundo en desarrollo. Defienden con argumentos contundentes que se arbitren medidas dentro de las estrategias económicas nacionales para aumentar la demanda agregada y el crecimiento, a fin de hacer lo posible por generar empleos decentes para los jóvenes (y los demás trabajadores). Además son necesarias medidas bien amoldadas a las necesidades específicas de los jóvenes y que creen abundantes puestos de trabajo. Gran parte de la juventud se ve confinada en puestos inestables y ocasionales, situados con frecuencia en la economía informal, por lo cual también es urgente adoptar disposiciones que mejoren sus condiciones de trabajo y sus derechos laborales. Los autores abogan, asimismo, por que se adopten medidas como los programas laborales activos, que actúen tanto en la demanda como en la oferta de mano de obra, y hacen una selección de las que son más eficaces para la juventud.

También es muy conveniente que la juventud entre desde el primer momento con buen pie en el mercado de trabajo, pues ello conlleva efectos multiplicadores que evitan la transmisión de la pobreza de una

generación a otra. Los jóvenes de hoy son los consumidores y los contribuyentes del día de mañana; saldrán ganando muchísimo si se integran bien en la sociedad, mientras que ésta lleva todas las de perder si los deja olvidados.

En el artículo siguiente, *Alexandre Kolev* y *Catherine Saget* abordan el empleo juvenil desde otro ángulo: el de la desventaja laboral que sufren los jóvenes. Su estudio versa sobre los países y territorios siguientes de Europa sudoriental: Albania, Bosnia y Herzegovina, Bulgaria, Croacia, Eslovenia, Kosovo, ex República Yugoslava de Macedonia, República de Moldova, Rumania y Serbia. Sostienen que la ausencia de trabajos decentes para la juventud de esta zona perjudica gravemente el bienestar de las sociedades respectivas y se traduce principalmente en pobreza de ingresos y en una sangría de capital humano y social. El índice de desempleo juvenil es dos veces y media mayor que el de la Unión Europea y tres veces superior a la cifra de desempleo de los adultos. Otro hecho alarmante es la aparición de grandes bolsas de jóvenes que están ociosos porque se han cansado de buscar trabajo o que ejercen empleos sin protección social ni laboral. Los autores estudian los problemas que plantea la medición de la desventaja de los jóvenes en el mundo del trabajo, así como sus consecuencias. También exponen y ponen a prueba varias hipótesis sobre las causas – múltiples – del desempleo juvenil masivo. Terminan con varias conclusiones sobre las políticas estatales en favor del empleo juvenil y los programas más eficaces.

Una de las razones por las que se critica tanto el trabajo infantil es que se considera nocivo para la formación del capital humano, es decir, de las aptitudes de los propios niños. Sobre este tema trata el trabajo de *Ranjan Ray* y *Geoffrey Lacanster*, que se preguntan si los niños de 12 a 14 años pueden o no trabajar algunas horas semanales sin que ello vaya en detrimento de sus estudios (su asistencia a la escuela y su aprovechamiento de la enseñanza). Es un punto trascendente, porque el Convenio de la OIT sobre la edad mínima, 1973 (núm. 138), dispone que podrá permitirse el empleo en «trabajos ligeros» de los niños de 12 o de 13 años de edad, a condición de que estos trabajos no perjudiquen «su asistencia a la escuela [...] o el aprovechamiento de la enseñanza que reciben». Las averiguaciones de los autores se basan en las encuestas nacionales realizadas en Belice, Camboya, Filipinas, Namibia, Panamá, Portugal y Sri Lanka, y abarcan los efectos del trabajo infantil en la escolaridad de los niños y en otros aspectos: el tiempo que dedican a estudiar en el hogar, el índice de abandonos de la escuela, etc. Una de las virtudes de su estudio es que procuran evitar los errores de cálculo causados por la endogeneidad, es decir, que las horas de trabajo infantil influyen en las variables relativas a la escolaridad, y viceversa. Además, incorporan a las estimaciones algunas variables explicativas – como la edad, sexo, número de hermanos del niño, nivel de instrucción de sus padres, etc. –, método que arroja resultados muy interesantes. Así, comprueban que las posibilidades de instruc-

ción del niño aumentan con arreglo al nivel de instrucción del cabeza de familia y son mayores en los hogares que tienen agua y electricidad. Ello indica que el aprovechamiento escolar del niño no depende sólo de si trabaja o no, por lo que puede mejorarse con todo un abanico de medidas.

Por último, presentamos un estudio comparativo de dos encuestas sobre el trabajo infantil realizadas en Zambia, confeccionado por *Niels-Hugo Blunch, Amit Dar, Lorenzo Guarcello, Scott Lyon, Amy Ritualo y Furio C. Rosati*. Su propósito consiste en calibrar la validez de dos tipos de encuestas fundamentales para recopilar información acerca de este tema en los países en desarrollo: las que realiza el Banco Mundial a fin de medir el nivel de vida (la serie de encuestas integrales y la serie de encuestas prioritarias) y las que impulsa el Programa de Información Estadística y de Seguimiento en Materia de Trabajo Infantil (SIM-POC), de la OIT. Ambas proporcionan datos extraordinariamente claros y precisos, que demuestran que el trabajo infantil guarda relación con factores como la escolarización, la estructura y los medidos de vida de la familia, la instrucción de los padres, el sexo del niño, etc. Los autores comparan las ventajas e inconvenientes de ambas clases de encuestas y analizan si son complementarias o constituyen una duplicación de esfuerzos. Su labor constituye una aportación provechosa para perfeccionar las encuestas futuras sobre el trabajo infantil y la forma de realizarlas.

La sección «Libros» comienza con una reseña de una obra teórica sobre las perspectivas del trabajo y las relaciones laborales que es muy estimulante para el pensamiento. Le siguen varias reseñas acerca de libros relativos a los efectos de filtración del desarrollo, los orígenes, desenvolvimiento y consecuencias de la globalización, la economía política del desarrollo perdurable, la oferta de trabajo de la población pobre y los métodos de subsistencia de los trabajadores frente a la precariedad. Las nuevas publicaciones de la OIT tratan del trabajo forzoso, la promoción de la salud y la seguridad en el trabajo, la conciliación del trabajo y la vida familiar, el trabajo en el sector pesquero y el fomento del empleo juvenil.

